

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

3 Editorial. La vida oculta

Régis Burnet

5 La vida en Nazaret: elementos para una puesta a punto exegética

Karl Kertelge
Trad. Espezel

15 La vida oculta de Jesús en el espejo de de los evangelios. *Un esbozo exegético*

Bruno Maggioni
Trad. Jorge Mazzinghi

19 La infancia de Jesús según Lucas

Alberto Espezel

27 La identidad narrativa de Jesús

Gisbert Greshake

37 La espiritualidad de Nazaret

Jean-Yves Lacoste

53 Los ángeles músicos. *Consideraciones sobre la eternidad, a partir de temas iconográficos y musicológicos.*

Johannes Wallacher

71 ¿Despedida del Homo Oeconomicus? *Acerca de la racionalidad de nuestras acciones en economía*

*Silvia Romero/
Teresa Picone*

83 ¿Qué son los círculos de lectura *Communio?*

La identidad narrativa de Jesús

Alberto Espezel

En estas páginas intentamos mostrar la presentación que Adolphe Gesché hace sobre la identidad narrativa de Jesús en su libro sobre *Le Christ*¹. El autor busca superar la dialéctica entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, dialéctica por él designada como identidad histórica e identidad dogmática. Para ello perfila el concepto de identidad narrativa, como nexo de articulación y de introducción a aquellas identidades, a las que acompaña y les es co-extensiva (concepto éste que será aclarado más adelante).

Para Gesché lo histórico –la identidad histórica de Jesús– es aquello que los hombres vieron y percibieron de las cosas ocurridas con Jesús² (p.70). La identidad dogmática, por su parte, está constituida por el Jesús creído y confesado, conscientes también de que a su vez esta identidad ha tenido una historia de interpretación de veinte siglos que ha marcado nuestra cultura de occidente y nos ha mostrado el rostro de un Dios *capax hominis*, capaz del hombre, tal su amor por el hombre, imagen suya.

Me parece útil un paso rápido por otros dos conceptos fundamentales de Ricoeur, que nos ayudarán a comprender mejor su utilización teológica por parte de Gesché.

* Sacerdote, San Isidro, profesor de teología dogmática en diversos institutos. Nos enteramos con pesar de la muerte del P.Gesché a fines del año pasado (2003).

La herencia de Ricoeur

Ricoeur pone en paralelo el relato histórico y el relato de ficción, para subrayar la estructura narrativa común a ambos tipos de relato y buscar su respectiva referencialidad a la realidad de los hechos humanos, y su correspondiente pretensión de verdad.

A pesar de sus diferencias, "se trata de aprehender como un todo las modalidades narrativas de discursos desplegados desde el relato de ficción (cuento, leyenda, drama, novela, film) hasta las formas empíricas que incluyen la historia, la biografía y la autobiografía"³ (Fonction Narrative 49). Ricoeur trata de alcanzar un concepto de verdad capaz de abarcar las dimensiones de referencialidad a lo real, la de la ficción y la de la historia. Este concepto de verdad debería poder aplicarse a la intencionalidad común de todos los modos del acto de narrar⁴. (Int.4). Llega a la conclusión que la "historia y la ficción se refieren ambas a la acción humana, aunque lo hagan sobre la base de pretensiones referenciales diferentes. Sólo la historia puede articular la pretensión referencial de acuerdo a las reglas de la evidencia de todo el cuerpo de la ciencias. Así, en el sentido convencional de la palabra "verdad", sólo el conocimiento histórico puede enunciar su pretensión referencial a la realidad la acción humana, como una pretensión a la verdad"⁵ Fonction Narrative 58 El relato de ficción, dirá por su parte, pretende la verdad - en este sentido más preciso- de un modo sólo análogo.

Ricoeur muestra con acierto que nuestras lenguas preservan una cierta mutua pertenencia entre el acto de narrar o escribir la historia y el hecho de estar en la historia, entre hacer la historia y ser históricos. En otros términos, la forma de vida de la cual el discurso narrativo es una parte, es nuestra condición histórica misma.⁶ FN 50. A su vez. la palabra historia, en la mayoría de las lenguas europeas, contiene la ambigüedad intrigante de significar a la vez lo que se ha producido realmente y el relato de estos acontecimientos.⁷ Fonction Narrative 49. Por más ficción que haya en un texto histórico, su pretensión es la de ser una representación de la realidad..., en la medida que el mundo que describe -mundo de la obra- pretende valer por acontecimientos efectivos del mundo real. Fonction Narrative⁸ 54.

Respecto a la noción de acontecimiento, Ricoeur sostiene que es un prejuicio el sostener que un hecho tiene una significación fija que podría ser registrado por un testigo perfecto capaz de dar una descripción integral apenas producido el hecho⁹. Histoire comme Récit 10.

Todo relato contiene una dimensión cronológica o episódica de los hechos y una dimensión configurativa de esta sucesión, que realiza el esfuerzo de aprehender el conjunto de los acontecimientos sucesivos¹⁰. HR 20 Por ello, lo que los historiadores tienen por hechos no son dados, sino contruidos (y priorizados)¹¹. Histoire comme Récit 16.

La identidad narrativa de Jesús

Vamos ahora a Gesché. Como dijimos al comienzo, el autor trata de superar la yuxtaposición de la identidad histórica y la identidad dogmática. Se trata de articularlas. Pero hay que hacerlo por el redescubrimiento de la situación narrativa de los relatos evangélicos, ya que esta situación es la cuna y la puerta de entrada a la cuestión cristológica¹². LC 76.

Siguiendo a Ricoeur, Gesché afirma que "hay que reducir la distancia entre historia y ficción, y reconocer la referencia cruzada que los liga. El relato histórico no es pura representación del pasado: hay una parte de reconstrucción. Y el relato de ficción no es pura y simple imaginación: tiene elementos de revelación y de realidad de la experiencia humana. Historia y ficción son dos aspectos de un mismo procedimiento de identificación. La identidad narrativa es el producto del entrecruzamiento de historia y ficción (Ricoeur). Cada uno de ambos tipos de relato tiene necesidad del otro. La historia se sirve de la ficción para refigurar el tiempo y la ficción se sirve de la historia con el mismo objeto. De este intercambio mutuo nace el tiempo humano, que es el tiempo narrado"¹³ LC.82.

Acercándonos a la Escritura, Gesché muestra que "toda la exégesis contemporánea nos muestra la estructura narrativa en los escritos bíblicos. A Dios se lo nombra en forma narrativa (Ricoeur). En la cosa contada Dios es nombrado. Por ello se habla hoy de la narratividad de Dios. Esta manera de hablar de Dios aparece como la forma original y originaria de la Biblia"¹⁴ (88). Análogamente ocurre en los evangelios. "¿Quién dicen ustedes que soy yo?" (Mt.16,15) "Jesús pide que le cuenten y que lo cuenten. Como si supiera el evangelio que no hay conciencia que no pase por una alteridad y un reconocimiento".¹⁵ LC90.

La cuestión de la identidad es planteada deliberadamente por el relato como su centro. El relato construye el carácter duradero de un personaje, su identidad narrativa (Ricoeur). En Emaús es necesario que Jesús recurra a la Escritura, al relato, a la narración para que comprendan (Lc.24,25-27) y les aparezca su identidad¹⁶. LC91.

Gesché considera que "los evangelios no son obras de historia (aunque contienen referencias a la historia, más de lo que se cree, subrayado mío). Fueron escritos, como Juan lo dice expresamente, a fin de que sus lectores crean en Jesús como los testigos mismos creyeron, es decir, como lo comprendieron y descifraron en tanto que Señor y Mesías, en tanto que Cristo (Jn.20,31; Jn.17,20)¹⁷ (92). Por ello el evangelio "nos presenta el Jesús creditus más que el Jesús descriptus. El itinerario es teológico, no anecdótico.... El evangelio es un ícono teológico, una teología icónica de Jesús. Los evangelios nos presentan una epifanía de Jesús, revelación de lo que representa ante sus ojos: Salvador y Señor. Como

La identidad narrativa de Jesús

los donantes de los trípticos medievales que presentan a quien es objeto de su fe¹⁸ (LC95). Los narradores del evangelio nos hablan menos de Jesús que de lo que han comprendido de El. Dan testimonio de su fe. Hemos visto su gloria.

Nos transmiten, en un cierto sentido, más de lo que pasó entre el 30 y el 60, que lo que pasó hasta los 30. Nos hablan menos de la aventura originaria que lo que provocó en ellos como descubrimiento¹⁹ (LC95) (Subrayado mío).

El autor pretende buscar un tercer término en este debate sobre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, entre historicidad pura (casi simple facticidad) y fe sin atadura, desligada de toda inserción en la historia." El evangelio trabaja la historia (el Jesús de la historia) y lo abre al destino (el Cristo de la fe)"²⁰ LC.99.

La fe en Jesucristo y en su figura, entonces, es menos la revelación de uno invisible escondido detrás de lo visible (y que se encontraría de algún modo ausente), que uno invisible escondido en lo visible (y que se encuentra entonces presente)²¹ (LC99).

El paso por la identidad narrativa del lector

El autor muestra que a identidad narrativa deviene y pasa ahora por la nuestra, por nuestra identidad narrativa. Lectores u oyentes del texto somos parte, participamos de él (el narrado: Jesucristo) y respondemos también nosotros al ¿quién decís que yo soy?. Es por lo que los primeros cristianos no concebían la lectura del evangelio sino en el ámbito litúrgico (de la celebración eucarística), donde el oyente se encontraba implicado y a su vez era requerido como Pedro en Cesarea.²² LC115.

Gesché muestra cómo un texto permanece inacabado a la espera de su lectura. "El verdadero lector mantiene con el libro una relación creadora. El libro tiene necesidad de él, tanto como el lector tiene necesidad del libro"(Steiner). Se puede pensar aquí en una analogía musical, donde el destino de la música se juega a la vez e indisolublemente del lado del compositor (identidad histórica), del intérprete (identidad narrativa) y del oyente (identidad dogmática, confesante), y esto en un mismo acto de música. La lectura es una "experiencia viva", como dice Ricoeur... un texto no tiene sentido si no mantiene abierta una dinámica, sin la cual no es sino un texto muerto e inexistente. "El mundo del texto se encuentra en espera de su complemento, sin el cual la significación de la obra literaria es incompleta" (Ricoeur)²³. LC117.

Las identidades de Jesús

Gesché plantea su concepto de identidad narrativa como un concepto instrumental que daría su sentido y su libertad a las otras dos identidades²⁴ (LC118) " La narración es de algún modo el lugar primero donde se toma y se comprende la identidad que buscamos. Allí nació, en todo caso para nosotros. Antes que la identidad histórica (que ahora ya no puede ser juzgada adecuadamente sino a partir de la identidad narrativa), como antes de la identidad dogmática (que no podrá ser alcanzada sino en su huella), la identidad narrativa constituye en suma el gozne, el lugar donde todo se decide.(subrayado nuestro) Ella constituye el nudo, el analogon primero de todo desciframiento de Jesús, y si hubiera que elegir entre todas, a ella habría que darle el privilegio absoluto. Pero, de hecho, ella permite restituir la cuestión histórica y la cuestión dogmática a ellas mismas y a sus derechos. Aquí podemos precisar, más en detalle, lo que aporta la identidad narrativa, por una parte a la identidad histórica y por otra a la identidad dogmática"²⁵ (LC119).

Respecto a la identidad histórica "debemos, contra la tendencia fideísta, resistir al rechazo de la historia, al ahistoricismo idealista... Ricoeur ha insistido sobre el hecho que en la identidad narrativa no había ninguna suspensión o exclusión de la referencia, ningún encierro en el texto como si constituyera todo el horizonte de la verdad y lo real²⁶ (...)...Se le otorga así a la historia lo que tiene de más precioso y definitivo, a saber, reencontrar la fuente siempre viva y original de aquello que devino la experiencia cristológica. En las búsqueda de los orígenes hay no sólo una voluntad de reanudar con los hechos, pero también el deseo y la necesidad de remontar al momento originario para reservar, a aquello que siguió (el dogma, la confesión de fe, el credo) el fervor de los comienzos, bajo pena de caer en la inautenticidad, o la mala fe"²⁷ (LC120).

Llegamos así al corazón de la argumentación de Gesché sobre la articulación entre la identidad narrativa y la identidad histórica: "El pasaje primero por la identidad narrativa permite también abordar la cuestión histórica de un modo menos crispado. Nuestros textos jamás pretendieron la exhaustividad histórica o la precisión documental; no han querido retener sino los hechos salientes que han decidido la fe. El lector que tiene una preocupación por la historia estará entonces menos aturdido de lo que lo está a menudo al encontrar en estos textos finalmente bastante poca historia, y menos escandalizados de los resultados necesariamente escasos de sus investigaciones. Se trata más bien de textos que narran el camino de una fe que de textos que aportan informaciones. El pasaje por la identidad narrativa permite así abordar la cuestión histórica de manera menos impaciente. Ya sea la impaciencia del creyente, que una precipitación apologética puede llevar a querer probar demasiado por la historia; o la del historiador, tentado de reducir la figura de Jesús a las solas huellas (por lo demás, bastante tenues) que ha pensado legíti-

La identidad narrativa de Jesús

mamente retener. La historia no es el único refugio de la verdad²⁸.LC121.

La identidad narrativa muestra, pensamos, la identidad histórica, la cual no es tan poca cosa, en tanto el hecho originante decisivo que todo lo funda. Justamente, y en este sentido, en la pág.120 hemos citado al autor cuando dice con razón que se trata de "dar a la historia lo que tiene de más precioso y definitivo, a saber, el reencontrar la fuente siempre viva y original de aquello que devino la experiencia cristológica. Y en la primera nota de la pág.58 cita a D.Marguerat: "Los historiadores no disponen sobre la vida de ningún otro personaje de la antigüedad de una documentación histórica tan abundante y tan cerca del acontecimiento (fundante)." (D.Marguerat, "Jésus de l'histoire",p.597).

Por ello, la frase del autor, poco después, que afirma que los textos muestran assez peu d'histoire²⁹ (LCp.121) resulta llamativa y no me parece convincente. Lo mismo diríamos de las huellas, les traces, au reste assez ténues, por lo demás bastante tenues, de Jesús³⁰ (LC p.121).

Me parece que se echa de menos –por lo menos en parte– a Ricoeur en su énfasis por mostrar de hecho y con convicción la referencialidad de todo relato, lo que él llama la dimensión referencial del discurso narrativo³¹ (Fonction Narrative 49), que alude a lo realmente acontecido, y su concepción objetiva del acontecimiento, a partir del concepto de occurrence³² (Histoire comme Récit, 18) y consiguientemente su pretensión de verdad, la pretensión del texto histórico de ser una representación de la realidad³³ (FN 54), con lo que podríamos llamar su realismo narrativo, sin desmedro alguno del reconocimiento de la labor configurante y subjetiva del que narra. Estas dimensiones nos parecen considerablemente opacadas en Gesché.

Que los evangelios sean documentos de fe está fuera de cuestión, pero a ello hay que agregar su pretensión de referirse a una figura histórica concreta. La identidad narrativa, tan bien mostrada por Gesché, apunta, como el autor lo muestra quizás en forma insuficiente (a pesar de la cita de Marguerat,), a su identidad histórica real. Los evangelios muestran primeramente al Jesús creditus, pero lo hacen por medio de un Jesús descriptus narrativo cuya intriga narrativa no es sólo fictiva sino simultáneamente relato de ficción y de historia. Somos conscientes de la pretensión de verdad tanto del relato histórico como del relato de ficción, pero pensamos que el relato evangélico tiene una referencialidad a la realidad de los hechos de Jesús como para sustentar la consistencia histórica de su figura de carne y hueso.

Por ello tampoco me parece convincente la reiterada oposición entre los años 0-30 con los 60-90. Pablo es también narrativo, a su modo (narrando el encuentro de Damasco y su experiencia del Resucitado, por ejemplo), pero todo el NT muestra e indica un Jesús real que hizo y vivió muchos hechos, y que es el fundamento de la fe también narrada. Que los evangelios relaten la fe de la comunidad no obsta a que también se

refieran al Jesús real e histórico en su camino de vida, muerte y resurrección. Hay en el autor un sabor dialéctico que daña su explícita voluntad de integrar las tres identidades de Jesús. Se echa también de menos la mirada sinóptica de un Schnackenburg, cuando hablando de lo que es un evangelio afirma "Con la mirada a Jesús se entrelaza la mirada a la comunidad de fe que lo sigue en su camino..."³⁴

Respecto a la relación entre identidad narrativa e identidad dogmática, Gesché sostiene que "repasada por su fuente primera (narrativa), la figura dogmática de Cristo, que morirá siempre al ser repetitiva y desligada de su invención primera, reencuentra su sonoridad ...También aquí no se trata de deshacerse de esta identidad confesante de Jesús que se estableció progresivamente en la fe viviente, en la fe viva de la Iglesia. Pero es necesario reconquistarla de manera menos fija y crispada, realizar una dogmática viviente"³⁵ (LC 123).

Por ello, lo que decía ya Tomás (sobre la formulación dogmática que termina en la res) encuentra su confirmación en la teoría de la identidad narrativa. Esta última nos hace entrar en la identidad dogmática conservando a ésta su carácter mediático y dinámico, no inmediato y estático. Fijado, el dogma corre el riesgo de hacerse una memoria muerta, de no permanecer una memoria viva, como conviene que sea si desea guardar su elocuencia y su voz³⁶ (LC 123) " No se puede escuchar el dogma si no se entra en la narración. Ella lo precede y debe continuar acompañándolo. Ella le es co-extensiva y consubstancial.(subrayado nuestro) Hay que permanecer en una lógica de invención y de giro dinámico"³⁷ (LC 124).

Sin la identidad narrativa, no se está más intrigado y rápidamente no se es más receptivo a la confesión de fe. Este se adormece entonces en una simple proposición clasificada, de la cual no se comprende más la cuestión y la respuesta vivientes que la animan y la hacen inteligible, audible y leíble³⁸ (LC124). Así, la identidad histórica y la identidad dogmática se encuentran en la identidad narrativa y el binomio es aflojado. Guarda su sentido y su verdad, pero deviene dialéctico y no más reductivo. Sin confundirlos hay que "unir las identidades", no mantenerse en el stress de las identidades exclusivas y cerradas y hacer valer una visión digna de toda época³⁹ (LC125).

Excelente nos parece la presentación de la identidad narrativa como co-extensiva, paralela y consubstancial (en el sentido de que debe acompañarla) a la dogmática Me parece que habría que ver estas identidades en movimiento, y en una suerte de secuencia hermenéutica viviente y orgánica, a partir, por supuesto, de la identidad narrativa, que nos lleva, como decíamos, a la identidad histórica y a la identidad dogmática y creída, que brota también de la identidad narrativa. De este modo, a partir de los relatos del NT, y especialmente de los evangelios, y dentro de éstos en particular los sinópticos, la identidad narrativa es la

La identidad narrativa de Jesús

primera puerta de acceso a la figura de Jesús, que nos lleva a su identidad histórica y a su identidad dogmática.

Una observación ingenua, si se quiere, para esta obra escrita desde una cierta óptica de teología fundamental ¿Dónde está la función del Espíritu Santo, en esta presentación de las identidades? En este monumental testimonio de fe que son los evangelios que esbozan las tres identidades de la figura de Jesús (narrativa, histórica y dogmática) ¿qué lugar le cabe al Espíritu y al sujeto creyente comunitario, la Iglesia? Porque en este proceso de configuración y de ficción y de intriga que presentan los evangelios hay un momento trascendente de la comunidad creyente, la Iglesia, que supera y eleva las capacidades humanas de los primeros testigos, momento que ilumina el trabajo configurante al servicio de las tres identidades, y que la tradición llama inspiración (entendida en sentido bien lato y respetuosa de la entidad de los que en la comunidad terminan escribiendo y así coagulando sus propias tradiciones).

Este mismo Espíritu está también presente en el acto de fe del que reconoce las identidades de Jesús en su articulación mutua. Y la configuración de la identidad dogmática de Jesús (ligada intrínsecamente a la narrativa, como lo hemos visto) tampoco es ajena a la obra del Espíritu que anima a la Eklesía creyente, a la que pertenece el creyente que confiesa su fe. El momento eclesial de la comunidad creyente animada por el Espíritu para configurar el NT y para interpretarlo a través de los siglos podría también estar más presente en el trabajo de Gesché.

Desde el punto de vista de la teología en general, me parece que el esfuerzo notable de Gesché de utilizar en el campo de la teología el instrumentario filosófico del cristiano Ricoeur, recuperando la matriz narrativa del NT, y al mismo tiempo reflexionando sobre su historicidad, (teniendo en cuenta que Ricoeur también ha desarrollado una importante teoría del conocimiento histórico), contribuye, con otros a abrir un camino prometedor.

Por un lado permite pensar con ductilidad la complementariedad de las identidades narrativa, histórica y dogmática, y cómo se abren las unas a las otras, y abre también la posibilidad de pensar en una historicidad análoga y no unívoca y monolítica. Por otro lado brinda un servicio de mediación muy útil al necesario diálogo entre Escritura y Dogmática. La identidad narrativa de Jesús brinda en efecto un primer acceso a lo que será luego el Jesús creído.

No obstante los reparos que hemos señalado, nos parece que el trabajo de Gesché se inscribe en un camino promisorio que pide ser⁴⁰ continuado. Por último, queríamos decir que el autor muestra un estilo filosófico-poético-teológico meditativo y dialogante (que recuerda a Steiner) lleno de belleza, a veces sutil y arduo, que constituye un ejemplo de diálogo entre fe y cultura. No en vano esta obra general (*Dieu pour penser*) ha merecido el gran premio de filosofía de l'Académie Française

en 1998. Por ello, su muerte a fines del año pasado limita ahora un diálogo invisible al que nos habíamos acostumbrado, y limita también la ilusión del nuevo libro de Gesché que los lectores esperábamos con fruición. Que el Señor lo quiera premiar por su trabajo tan estimulante para el corazón creyente.

Notas Bibliográficas

- ¹ Cerf, Paris, 2001.
- ² Op.cit.P.70.
- ³ Paul Ricoeur, *La fonction narrative*, p.49, en Ricoeur et al., *La Narrativité*, CNRS, Paris, 1980, en adelante FN.
- ⁴ Op.cit, Introduction, p.4.
- ⁵ FN, p.58.
- ⁶ FN, p.50.
- ⁷ FN, p.49.
- ⁸ FN, p.54.
- ⁹ P.Ricoeur, *Histoire comme récit*, p.10 en P.Ricoeur et al. *La Narrativité*, CNRS, Paris, 1980, en adelante HR.
- ¹⁰ HR, p. 20.
- ¹¹ HR,p.16.
- ¹² A.Gesché, *Le Christ*, p.76.
- ¹³ Op.cit.p 82.
- ¹⁴ Op.cit.p.88.
- ¹⁵ Op.cit.p.90.
- ¹⁶ Op.cit.p.91.
- ¹⁷ Op.cit.p.92.
- ¹⁸ Op.cit.p.95.
- ¹⁹ Op.cit.p.95.
- ²⁰ Op.cit.p..99.
- ²¹ Op.cit.p.99.
- ²² Op.cit.p.115.
- ²³ Op.cit.p.117.
- ²⁴ Op.cit.p.118.
- ²⁵ Op.cit.p.119.
- ²⁶ P.Ricoeur, *Temps et récit*, T.III, 11,148-150, 228,245, 259 y ss.
- ²⁷ *Le Christ*, p.120.
- ²⁸ Op.cit.p.121.
- ²⁹ Op.cit.p.121.
- ³⁰ Op.cit.p.121.
- ³¹ P.Ricoeur, *Fonction Narrative*, p.49.
- ³² P.Ricoeur, *Histoire comme Récit*, p.18.
- ³³ P.Ricoeur, *Fonction Narrative*, p.54.
- ³⁴ R.Schnackenburg, *Die Person Jesu Christi im Spiegel der vier Evangelien*, 1993, pp.22).
- ³⁵ *Le Christ*, p.123.
- ³⁶ Op.cit.p.123.
- ³⁷ Op.cit.p.124.
- ³⁸ Op.cit.124.
- ³⁹ Op.cit.125.
- ⁴⁰ Op.cit.125.